

***Innumerables relaciones: Cómo leer con Borges***

Daniel Balderston

Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2010. 185 pp.

El recién publicado libro de Daniel Balderston, *Innumerables relaciones: Cómo leer con Borges* (2010), puede ser considerado como un minimalismo crítico. En una época en que los estudios culturales y el postestructuralismo se han enfocado en las añadiduras teóricas y el utilitarismo de los objetos de estudio para la conveniencia argumentativa, este libro de Balderston desviste la crítica de sus innecesarias fórmulas para volver al texto como el núcleo de la investigación. No es que este libro se presente a sí como un modelo rectificador ni como una reacción a la crítica posmoderna/postestructuralista. Pero el libro, en efecto, termina con un manifiesto para críticos de Borges y su unicidad está organizada alrededor de su forma y de su objeto de estudio, y no de una hipótesis global. Muchos de los ensayos nacieron de charlas que diera el autor; todos a modo de una educación literaria en la que Borges es tanto el maestro como el objeto. A todos los une una aguda brevedad (15 ensayos en 175 páginas), un arribo simple y sin adornos al argumento, y una atención crítica, digamos que obsesiva, al detalle. Esto último, esta obsesión por el detalle, es tal vez el efecto de toda una vida del autor estudiando a Borges. Borges mismo es un ensayista, si se quiere, de lo mínimo; sus ensayos son brevísimos con arribos inadornados, a veces violentos, a su argumento. Lindo efecto es éste de cómo el objeto de estudio académico va creciendo y se convierte en modo de lectura en general, o mejor, en un modo de vida (recordemos “El etnógrafo”).

Empecemos por el epílogo en forma de manifiesto. Este manifiesto propone una serie de puntos para hacer una edición crítica de las obras completas de Borges, y es también una especie de convocatoria a los críticos de Borges que con suerte será escuchada. Resalto algunos de los puntos. El primero es que “[h]ay que desarmar los libros de Borges y reconstruir la obra en su forma primordial de fragmentos” que deben aparecer en “riguroso orden cronológico” (173). Cualquier estudioso de Borges se ha topado con el problema de que cada cuento, ensayo o poema, tiene sus propias fechas de publicación (y luego de re-edición y mutación) independientes de los libros, y este punto ayudaría a la contextualización de

la obra, ya que las obras completas, como están formadas hoy, descontextualizan. Me pregunto, sin embargo, ¿qué pasará aquí con los importantes prólogos y epílogos de los libros, algunos de los cuales fueron escritos explícitamente para las ediciones de las obras completas? O, todavía más importante, ¿que pasaría aquí con la intención descontextualizadora que el mismo Borges ejerce sobre sus *Obras completas*? Este punto, sin duda, daría para muchos debates críticos, porque lo que sugiere Balderston acá es, en alguna medida, un ir en contra del mismo Borges (a lo que no me opongo necesariamente). El punto siete propone una bibliografía de todas las obras mencionadas por Borges en sus lenguas y ediciones originales. El último punto indica que de no poderse publicar el libro por las mundanas razones del copyright, se puede prescindir de los textos de Borges (tan sólo los títulos con las notas críticas) y “[s]e puede pedir a algún artista que diseñe un gran libro hueco, un objeto escultórico donde las *Obras completas* ocupan el espacio vacío” (175). Este último punto se parece uno de los muchos libros fantásticos imaginados por Borges. Así, el resto de los ensayos del libro de Balderston (y sus otros tres libros sobre Borges) pueden ser pensados como notas hacia esta edición, sin duda un proyecto magnífico y que sólo podría dirigir él. Prosigo a comentar los otros ensayos del libro en orden arbitrario.

Un tema del manifiesto para la edición crítica son los manuscritos de Borges, y hay un ensayo dedicado a algunos de éstos, que el autor pasó el trabajo de buscar y consultar, a pesar de la fea tarea de tener que lidiar con coleccionistas.<sup>1</sup> Resaltan los de “El Aleph” y los de “Hombre de la esquina rosada”. Del primero, en ese famoso poema en prosa en forma de una enumeración hacia el final del cuento cuando el narrador describe lo que vio en el Aleph, me impactó descubrir que Borges había escrito y luego suprimió un verso hermoso que, tristemente, no sobrevive en la edición final: “inacabables [o interminables] ojos inmediatos escrutándose en mí como en un espejo” (62). En el manuscrito de “Hombre de la esquina rosada”, Balderston encuentra al inicio fragmentos de lo que serán luego “La

---

1 “Otros coleccionistas tendrán manuscritos pero no lo confiesan públicamente. Estamos condenados, entonces, a sufrir, como deben sufrir los grandes violinistas al saber que muchos de los mejores instrumentos están en cajas fuertes en el sótano de algún banco” (64).

postulación de la realidad” y “El arte narrativo y la magia”. Me pregunto si hay un cambio de narrador en el manuscrito, ya que difícilmente imagino al narrador de la versión publicada, el vanidoso aprendiz de cuchillero, pronunciar fragmentos de estos eruditos ensayos. Otro de los ensayos del libro de Balderston es una reseña sobre *This Craft of Verse*, libro del 2000 que consiste en las transcripciones de las cintas magnetofónicas de las Norton Lectures que diera Borges en Harvard en 1967-68 y que estuvieron extraviadas por 30 años. Otro ensayo, “Las políticas de la vanguardia: Borges en la década del 20” (publicado anteriormente), es ya un importante texto sobre Borges como escritor comprometido, sobre todo con el arte bolchevique. Balderston cuidadosamente analiza los poemas que Borges le dedica a la revolución rusa (poemas viriles, que condensan metáforas al estilo ultraísta pero que colectivizan el mañana y alaban a las masas al estilo de los futuristas rusos), también comenta una relación intertextual poco o nada estudiada con la poesía rusa (Blok, Esenin, Mayakowski y otros) y, por último, estudia los textos del período yrigoyenista de Borges. Esto es un ensayo fundamental porque el Borges textual de los veinte es fuertemente corregido, suprimido y despreciado por el posterior (como se puede vislumbrar en su cuento “El otro”). La hipótesis en juego aquí es que el Borges tardío se aleja políticamente del de los veinte, y por eso suprime y corrige. Yo añadiría que este alejamiento, más que un movimiento de izquierda a derecha, al menos en la producción literaria, es un alejamiento de las políticas de la representación, en particular del estatismo y mucho tiene de la influencia anarquista de Macedonio Fernández. Pero si acá Balderston sostiene una hipótesis política para explicar el quiebre entre el Borges de los 20 y el posterior, en el próximo ensayo del libro, “Borges, las sucesivas rupturas”, le dará la vuelta al argumento y estudia al mismo Borges, casi los mismos poemas, pero para sostener que la ruptura se debe a razones estéticas. En particular, Balderston estudia cómo el énfasis en la creación de metáforas nuevas por medio de la condensación de varias metáforas en una, que Borges expone en el manifiesto ultraísta es algo de lo que se va alejando durante estos años, con renovado escepticismo ante la posibilidad de crear metáforas nuevas, ante el énfasis de lo nuevo que presuponen las vanguardias. Es una linda movida crítica la de Balderston al explicar una misma ruptura con hipótesis contrarias; movida simple, mínima, pero esencial. Quizás la explicación es que en Borges la estética

y la política son dos manifestaciones de lo mismo. Romper el compromiso político con el maximalismo (bolchevique o yrigoyenista) es lo mismo que romper con el realismo y el arte como mimesis de la realidad; romper con el individualismo burgués es romper con la idea de lo nuevo en el arte, con la originalidad (tan latente en el joven ultraísta).

Luego de estos cinco ensayos de índole más filológica, tenemos cuatro ensayos sobre intertextualidad, con referencias a la literatura portuguesa, al libro de Herbert Asbury (llevada al cine por Martin Scorsese) *The Gangs of New York*, al voluminoso diario de Bioy Casares sobre Borges y a la apropiación que hace Ricardo Piglia de éste. El más polémico de éstos será, sin duda, el ensayo sobre el diario de Bioy Casares; el más fascinante, el que trata el Borges de Piglia. El primero comienza con lo que debe ser la brújula intertextual para entender este libro, que es el punto de comparación que utiliza el mismo Bioy para su monumental texto: el libro *Life of Johnson* de James Boswell. Luego de algunas anotaciones interesantes que resalta Balderston, su ensayo se aproxima a una suerte de continuación del polémico y sugerente ensayo “La dialéctica fecal: pánico homosexual y origen de la escritura” que forma parte de su libro publicado en español como *Borges: realidades y simulacros* (2000). En aquella ocasión, como indica el título, Balderston afirmaba que el origen de la escritura en Borges está directamente relacionado a su pánico homosexual y lo prueba textualmente. En este ensayo sobre Bioy lo lleva un paso más allá y, apoyándose en pasajes muy sugerentes y convincentes del diario de Bioy,<sup>2</sup> nos presenta a Bioy como el amor no correspondido de Borges. Lo interesante es que la homosexualidad es un tema a lo largo del diario y me parece que es una interesante continuación de aquel primer ensayo de Balderston sobre el origen de la escritura. En cuanto a la homosexualidad del Borges extra-textual, diría de éste lo mismo que Borges dice sobre el Perón íntimo y la Eva íntima (no los que viven en el imaginario colectivo); su nombre es secreto y su verdadero rostro lo ignoramos (frase que hace un bello eco en aquella del ensayo “Borges y yo” en que el yo íntimo indica que “estoy destinado a perderme, definitivamente, y sólo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro”). El otro ensayo nos presenta a Ricardo Piglia como

---

2 Un pasaje que se destaca entre los muchos que cita es un momento en que Bioy insiste en que no puede contarle a Borges sobre la novela *Cobra*, de Sarduy, porque “era la historia de un maricón; y Borges no aguantaría la lectura”(157).

un discípulo fiel al sistema de citas de Borges, no sólo por las referencias (Balderston discute como ambos citan un episodio del *Martín Fierro*), sino por el modo de citar o, más bien, por el modo en que la cita se convierte en el punto de partida para la ficción. Resalta la lectura que hace Balderston de un cuento temprano de Piglia, “Las actas del juicio”, de 1964, que trata sobre el asesinato de Urquiza, y cómo el modo que el autor utiliza para narrar el cuento (desde el punto de vista del asesino), es algo que luego aparecerá en el cuento de Borges “Avelino Arredondo”, de 1975, en el que se narra otro asesinato crucial en la historia rioplatense, también desde abajo, desde la historia mínima del asesino. Luego, argüirá Balderston que si bien no podemos argumentar que hubo una influencia de Piglia, el discípulo, sobre el maestro, sí podemos encontrar un origen a ambas historias en el narrador, también asesino, de “Hombre de la esquina rosada”. El ensayo termina con un interesantísimo análisis de otro cuento de Piglia, “Homenaje a Roberto Arlt”, y uno de Borges, “Pierre Menard”.

Por razones de espacio, no puedo hacer un comentario como se requiere del resto de los ensayos del libro, por lo que me limito a mencionarlos y a invitar al lector a no pasarlos por alto. El primer ensayo del libro es una cuidadosa lectura de la imagen de las ruinas en Borges con énfasis en el cuento “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”. El ensayo “Digamos Irlanda, digamos 1824” es básicamente un añadido (con leve revisión teórica) al famoso libro de Balderston sobre las referencias históricas en Borges, *Out of Context* (1993). En esta ocasión, es una lectura de las referencias históricas en el cuento “Tema del traidor y el héroe”. Por último, tenemos tres ensayos más que no podré comentar: “La conjunción de un espejo y una enciclopedia”, sobre la forma desjerarquizada de la enciclopedia como modelo para la literatura; “De la *Antología de literatura fantástica* y sus alrededores”, que estudia la selección y organización de la antología que editara Borges; y “Fácil y breve: Cómo enseñar a Pierre Menard”.

*Innumerables relaciones: Cómo leer con Borges* es tanto el testimonio como la postulación de una pedagogía de la lectura de uno de los más consistentes lectores de Borges hoy. La cuidadosa atención al texto y el conocimiento abarcador que tiene el autor sobre la obra de Borges y su tradición lo hacen una referencia necesaria para los lectores interesados en la obra del argentino. Su convocatoria para un trabajo colectivo para hacer una edición crítica de la obra de Borges es fascinante, necesaria y sin duda,

Balderston, que también es el director del Borges Center, es el académico adecuado para dirigir un proyecto tan vasto.

*Luis Othoniel Rosa*  
Duke University